



## Black Hole: una apertura transcorporal

*Black Hole: a transcorporal openness*

Maria Isern Ordeig<sup>1</sup>.@

<sup>1</sup>Universidad de Barcelona. España.

@Autor/a de correspondencia: maria.isern23@gmail.com

### Resumen

Partiendo de la identidad de género como algo restrictivo, y asimismo, irreductible a un único discurso, nos aproximaremos al cuerpo desde una perspectiva parecida. Si nos acercamos a la consideración de este en las aproximaciones recientes hechas desde el ámbito académico nos encontramos generalmente con que las fronteras físicas de nuestros cuerpos que antaño nos reducían a una unidad coherente, limitada y hermética, se han visto impugnadas por su dudosa consistencia y que, de ese modo, nuestro cuerpo se ha ido revelando cada vez más permeable y penetrable, abierto a relaciones y afectos. Resiguiendo este cambio de paradigma, nuestra intención es ver cómo estas consideraciones han sido pensadas en algunas producciones culturales, centrándonos en las representaciones corporales de la novela gráfica *Black Hole* (Burns, 2005). Por ello, analizaremos fundamentalmente, la enfermedad que afecta a dichos cuerpos, centrándonos, en primer lugar, en sus formas de contagio. En nuestro desarrollo teórico dialogaremos con los conceptos de erotismo (G. Bataille) y transcorporalidad (M. Segarra) para estudiar cómo el contacto que implica el contagio desmiente la idea de un cuerpo unitario y hermético. En segundo lugar, analizaremos algunas de las mutaciones de tal enfermedad, sosteniendo la idea que éstas contribuyen a reterritorializar el cuerpo reescribiendo su tradicional mapa de lectura, mediante la aparición o pérdida de nuevos órganos, contrastando este proceso con la idea del cuerpo sin órganos (G. Deleuze y F. Guattari). Finalmente, confirmaremos la hipótesis que con estas ideas hemos tratado de desarrollar: que la enfermedad que afecta a dichos cuerpos funciona produciendo una nueva narración no sólo de sus fronteras, sino también de las funciones atribuidas a sus miembros, desestabilizando así su construcción de género y apuntando a un horizonte transcorporal.

**Palabras clave:** Cuerpo, transcorporalidad, erotismo, novela gráfica, *Black Hole*.

### Abstract

Considering gendered identity as something restrictive, and consequently, hardly reducible to a unique discourse, we will approach the body with a similar perspective. If we move toward to the recent analysis made from the academia we will find out an extended consideration on its physical boundaries: those which once reduced us to a coherent, limited and hermetic unity have been refuted for their suspicious consistence, and, that way, our bodies have been getting each time more permeable, penetrable and opened to relations and affects. Following this change of paradigm, our intention is to see how these considerations have been thought in some cultural productions, focusing on the corporal representations of the graphic novel *Black Hole* (Burns, 2005). Therefore, we will analyze basically the illness that affects these bodies, bringing into focus, in first place, their ways of contagion. Throughtout our developement we will dialogue with concepts such erotism (G. Bataille) and transcorporality (M. Segarra), with the objective of studying how the contact which implies the contagion denies the idea of a unitary and hermetic body. In second place, we will analyze some of the mutations resulting from this illness, arguing that they contribute to reterritorialize the body by rewriting the map with whom we read it, by the appearance or loss of organs, contrasting this process with the concept of the body without organs (G. Deleuze and F. Guattari). Finally, we will confirm our hypotesis that we had been trying to develop all along the text: that the illness that affects these bodies works producing a new narration not only of their boundaries but also of the functions atributed to its members, destabilizing both their gendered construction and pointing to a transcorporal horizon.

**Keywords:** Body, transcorporality, erotism, graphic novel, *Black Hole*.

## INTRODUCCIÓN

Considerando la identidad como un constructo, los estudios de género a menudo se han fijado en los aparatos y las tecnologías que, a la vez que representan, producen y reproducen esa identidad, también la encorsetan en unos límites claros, nítidos y funcionales: a modo de ejemplo, podemos pensar en construcciones tan simples como los nombres, los carnés o los pictogramas en las puertas de los baños públicos. Estas formas de representación y narración dejan fuera todos los elementos problemáticos -la complejidad, o deberíamos decir, las complejidades-, de aquel cuerpo al que se apunta. Por lo que aquí nos ocupa, podemos trasladar esta resistencia de la identidad de género a un único discurso estabilizador e homogéneo al ámbito de las corporalidades y sexualidades. ¿Qué es el cuerpo? ¿Cómo es concebido y representado? Las aproximaciones a cuerpos otros, conceptualizados con nombres tales como lo *queer*, o lo posthumano, hace cada vez más imprecisa las definiciones de este, incluso más problemática. Las fronteras físicas de nuestros cuerpos que antaño nos reducían a una unidad coherente, limitada y hermética, son cada vez más dudosas en su consistencia. La visión de nuestro cuerpo como un ente impenetrable se ha ido sustituyendo paulatinamente por una apertura que vuelve inconsistentes, permeables y penetrables sus paredes. Con esto se explica el título dado a esta comunicación, y especialmente el uso del término transcorporal, es decir, la posibilidad de considerarnos algo más que un cuerpo individual. Así, volviendo a nuestra pregunta, cabría indagar en como ese cuerpo ha sido y está siendo pensando en las producciones culturales o, dicho de otro modo, en como esas se han hecho cargo de este cambio de paradigma en la consideración del cuerpo.

## METODOLOGÍA Y APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO

El reciente acercamiento de los estudios de género y sexualidad a las producciones culturales consideradas de género popular tales como la novela gráfica, acompañada de una paulatina popularización entre el público lector de este género, nos guía a dirigir nuestras preguntas sobre el cuerpo al texto *Black Hole*, una obra del autor americano Charles Burns. Escrita en doce miniseries entre los años 1993 y 2005, esta parece la cumbre de muchas de esas problemáticas mencionadas de las cuales el autor siguió haciéndose cargo posteriormente en otros de sus textos. Así, la elección de este texto como objeto de estudio responde no sólo a la posibilidad de seguir trabajando otros textos del autor desde esta perspectiva sino también al intento de visibilizar el ya mencionado acercamiento, o mejor dicho, de entender lo que ha emergido de dicho contacto.

*Black Hole* nos sitúa en la ciudad americana de Seattle, en los años 70, y su trama se desarrolla alrededor de su comunidad adolescente, entre la cual se propaga una enfermedad de transmisión sexual llamada *the bug*, nombre que en inglés tiene dos acepciones: virus e insecto, cosa que por lo que iremos desarrollando, puede ser significativa. Por su caracterización, esta nos recuerda a los casos de VIH que se dieron en estos mismos años. Aun así, si es que Burns tenía la intención de dialogar con este episodio histórico aquí

no nos interesa tanto este dialogo como las implicaciones de esta enfermedad, espaciales y corporales. Por un lado, a medida que esta se extiende se nos traslada paulatinamente a espacios marginalizados, donde la comunidad enferma vive, tales como la zona llamada *the dig*, el pozo, en medio del bosque, o el desván de algunas casas, abandonado así espacios tales como el instituto o la casa familiar, a los que tradicionalmente se les ha atribuido el poder de normativizar los cuerpos y sus praxis. Por otro lado, los efectos físicos de esta enfermedad son las mutaciones de algunos de los miembros corporales de dichos afectados, algunas de más fortuitas, otras de más bizarras: caras llenas de ampollas, cuernos crecidos en la frente, aparición de colas, caída y muda de la piel, etc.

## ANÁLISIS

### *Contagio: Transcorporalidad y erotismo*

Habiendo situado a grandes rasgos la trama de *Black Hole* y los problemas de ella derivados, nos disponemos a hacer un análisis de la representación de esta enfermedad, de su contagio, y finalmente de algunas de las mutaciones que esta conlleva, para orientar la hipótesis que trataremos de desarrollar: que las representaciones corporales de esta enfermedad funcionan produciendo un discurso que impugna el que tradicionalmente ha narrado los cuerpos. Con el uso del término narración queremos indicar una concepción del cuerpo que antes ya hemos aplicado a la identidad de género, es decir, su carácter construido por procesos y prácticas culturales. Con el término tradicional queremos apuntar a la concepción clásica del cuerpo a la que ya hicimos mención en el apartado introductorio: hermético, unitario, y siempre susceptible de ser controlado por sí mismo. En *Black Hole*, este sí mismo tiembla desde el primer instante en que se produce el contagio de la enfermedad. Todo ocurre por el contacto con el otro, aquí en una de sus expresiones más extremas, la relación sexual, que deviene violenta en la medida en que un ente externo es capaz de contaminar aquello concebido como propio, impugnando así toda posibilidad de acción y control que un cuerpo pueda tener sobre aquello que considera suyo. El acoplamiento entre dos cuerpos distintos y los intercambios de aquí derivados no solo desmienten el autotelismo del cuerpo aislado sino también el trazo de los límites de lo propio. Este contacto orienta necesariamente una concepción del cuerpo que transgrede sus propios límites, y así participa de esa transcorporalidad que comentábamos hace unos instantes: el afuera, la apertura, y la afectación. Tomamos el término *transcorporalidad* remitiéndonos directamente al estudio que M. Segarra desarrolla a partir de la instancia del agujero en su libro *Teoría de los cuerpos agujereados*, concepto que usa para referirse a "*aquello que nos hace trascender los límites marcados por el cuerpo individual*", y que, por esta razón, la autora relaciona directamente con la imagen del agujero y, por extensión, con la imagen del cuerpo agujereado (Segarra, 2014: 90). No por casualidad, el agujero está desde el principio presente en el texto de Burns, ya sea representado en los espacios físicos o en los cuerpos humanos, animales o vegetales. Podemos verlo en las siguientes imágenes. La primera corresponde a la

situación con la que se inicia el relato (Figura 1): una clase de biología en la que los estudiantes deben diseccionar una rana. En ella se puede observar también como se produce una correspondencia entre distintos agujeros, algo que a lo largo del texto ocurre de forma habitual, especialmente entre los agujeros de los cuerpos enfermos y los de los espacios que éstos habitan. Lo podemos apreciar en esta otra imagen, que corresponde a una de las múltiples confusiones entre el estado de sueño y la vigilia (Figura 2). Al final, podemos entender a los cuerpos enfermos como la máxima expresión de lo que Segarra considera un cuerpo agujereado: un cuerpo que trasciende su propia piel y que se entiende más fuera de sí que en sí mismo, en comunicación con algo que desmonta su fantasía de hermetismo (Segarra, 2014). En este sentido, ambos, cuerpo y espacio participarían del horizonte transc corporal.

Hablando de agujeros a propósito del contagio, convendría traer a colación la idea de erotismo, teorizada ampliamente por G. Bataille. Considera el autor que *“lo que está en juego en el erotismo es la disolución de las formas constituidas en la vida social, formas que regulan y fundamentan el orden discontinuo de las unidades que somos”* (Bataille, 2002: 23). De sus palabras inferimos que en este proceso deja de operar la consideración del cuerpo como instancia aislada. El erotismo toma múltiples expresiones: desde la forma ínfima de la exposición de un cuerpo desnudo a ojos de otro, hasta la posibilidad que este otro pueda

llevarnos a la muerte. En *Black Hole* no se da explícitamente este último extremo, aunque sí puede considerarse latente, atizado por una estética del terror y la degradación de las formas orgánicas -sean animales, vegetales o humanas-, una degradación que es a su vez, la expresión del descontrol del que participan los cuerpos agujereados. Y aún más, podemos considerar que la muerte emana del mismo título, aludiendo al agujero negro en todos sus significados posibles: el cuerpo celeste, el vacío eterno y al fin, en tanto que orificio, a la posibilidad de comunicación con algo, comunicación que está de hecho en la base de toda forma de erotismo.

**Enfermedad: desterritorialización y reescritura**

Centrémonos ahora en las representaciones gráficas de tres de las mutaciones que esta enfermedad provoca. El primero es el caso de Chris, una de las protagonistas principales de la historia, alguien a quien le muda la piel constantemente. Esta le cae desde la herida que tiene en la espalda, que a su vez deviene otro agujero más (Figura 3).

De esta afectación de la enfermedad a la misma piel se desprende una lectura doblemente simbólica. Se puede considerar la piel como la manifestación física de la disputada frontera entre lo propio y lo ajeno, y a su vez, siendo el órgano de contacto directo con lo otro, deviene la marca de una perpetua exposición. Así pues, de su despojo se desprende una potencial vulnerabilidad, y aun más del gesto de recoger



Figura 1. Viñeta en la que se observa la rana que está siendo objeto de disección en una clase de biología. El ojal de su cuerpo se corresponde con otro agujero en la imagen de la izquierda, que recuerda al sexo femenino. Obtenido de Burns (2005).



Figura 2. Correspondencia entre agujeros de cuerpos enfermos y agujeros en el espacio que estos habitan, producida en un estado de confusión entre sueño y vigilia. Obtenido de Burns (2005).



Figura 3. Chris y su mutación: una herida que le ocupa toda su espalda por la cual su piel se rompe, cae y muda. En este caso este proceso se da en el transcurso entre el sueño (viñetas de la izquierda) y la vigilia (viñetas de la derecha). Obtenido de Burns (2005).

la propia piel con las manos, costumbre que se acompaña de la posibilidad de jugar con los agujeros que este proceso de muda deja en el cuerpo, introduciendo objetos o sacándolos de ahí, tal como veíamos en la figura anterior. De nuevo, los agujeros contribuyen a la configuración de un cuerpo que se extiende más allá de sus límites epidérmicos.

El segundo de los casos es el de Rob, en el cual la enfermedad se manifiesta con la aparición de una segunda boca en el cuello (Figura 4). Que sea éste el órgano duplicado es significativo. La boca vuelve a ser un agujero, y en este caso la apertura y la comunicación que veníamos comentando se encarna en la función del habla. Pero aquí se trata de un habla que su amo no puede controlar. Lo vemos, por ejemplo, cuando Rob duerme y ésta sigue emitiendo sonidos desconcertantes. En este caso pues, la mutación supone al menos dos consecuencias. Primero, la reescritura del orden corporal primitivo, con la aparición de nuevos órganos, y segundo, la contribución al desorden verbal.

El último caso que deberíamos mencionar es el de Eliza, a quién le aparece un apéndice en forma de cola al final de su columna vertebral (Figura 5). Teniendo en cuenta la forma como ésta se representa, tal atributo es fácilmente asimilable al miembro masculino, un hecho que altera los atributos femeninos de su cuerpo sexuado: si a menudo se piensan las prácticas sexuales como un juego de dos roles, pasivo y activo, a la mujer le tocaría jugar en el primero de ellos, dado que no posee el atributo penetrador. En este caso, Eliza

parece poder jugar en esta segunda posición, especialmente en la escena que se representa en esta diapositiva, donde la chica está practicando sexo con un personaje masculino con el cual parece haberse invertido el binomio pasivo/activo. La cola es así una nueva prótesis que permite la reversibilidad de ciertas prácticas, y con ello, la impugnación de los roles de género primitivos, que por repetición, habían conseguido fijar aquello considerado natural y normativo.

La inversión que aquí se lleva a cabo es algo que de hecho ya ha sido representado desde otros ámbitos de la creación. Podemos pensar, por ejemplo, en el caso de la poesía, en un poema de Miriam Reyes donde se expresa este deseo de poder penetrar a un supuesto sujeto masculino, y aún más, a partir de la penetración, la posibilidad de entrar dentro de ese otro cuerpo cavando en su ombligo o dejándose llevar por el flujo de su sangre. Nos referimos a la pieza *Te tengo todo marcado*, en la que figuran los versos siguientes: “*Lo que quiero es penetrarte/ taladrar la piedra de tu cuerpo/ y este sexo cóncavo de mujer/ se vuelve inútil para mi deseo*” (Reyes, 2005: 11).

Estos tres son algunos de los casos más representativos de un catálogo de mutaciones muy diverso. Sea en la forma de la pérdida -de la piel- o la de la ganancia de nuevos órganos -la boca o la cola-, estas representaciones apuntan a la re-configuración del orden corporal tradicional. Y este hecho nos posibilita la lectura de la enfermedad en *Black Hole* no tanto desde las connotaciones de imposibilidad

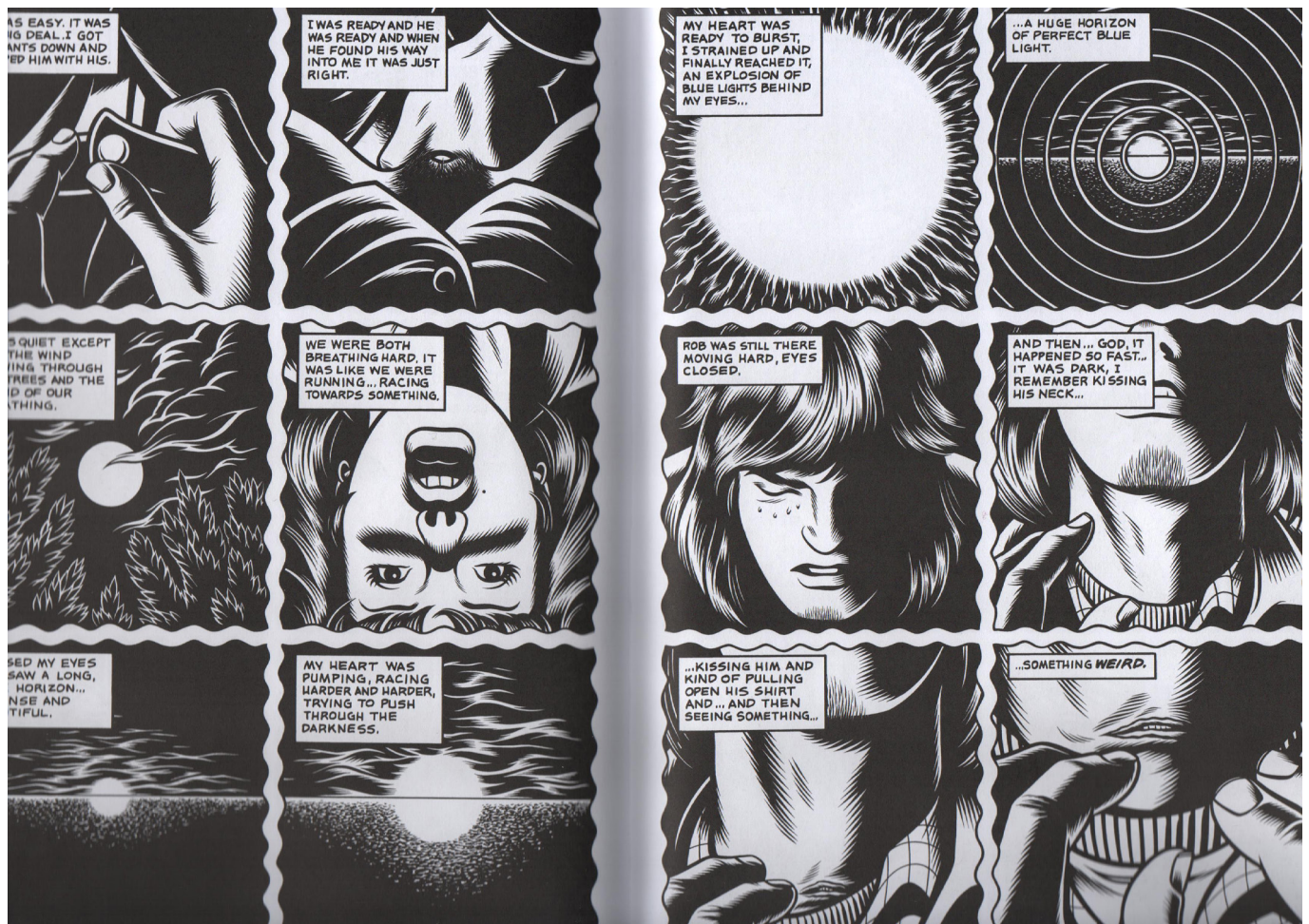


Figura 4. En estas viñetas vemos a Rob manteniendo una relación sexual con Chris, proceso por el cual ésta última va a contagiarse. A la parte de abajo y a la derecha se observa la mutación de Rob: una segunda boca en el cuello. Nuevamente, se produce una correspondencia de agujeros que se intercalan en el que podemos considerar un proceso de agujereamiento -la relación sexual- de dos cuerpos. Obtenido de Burns (2005).

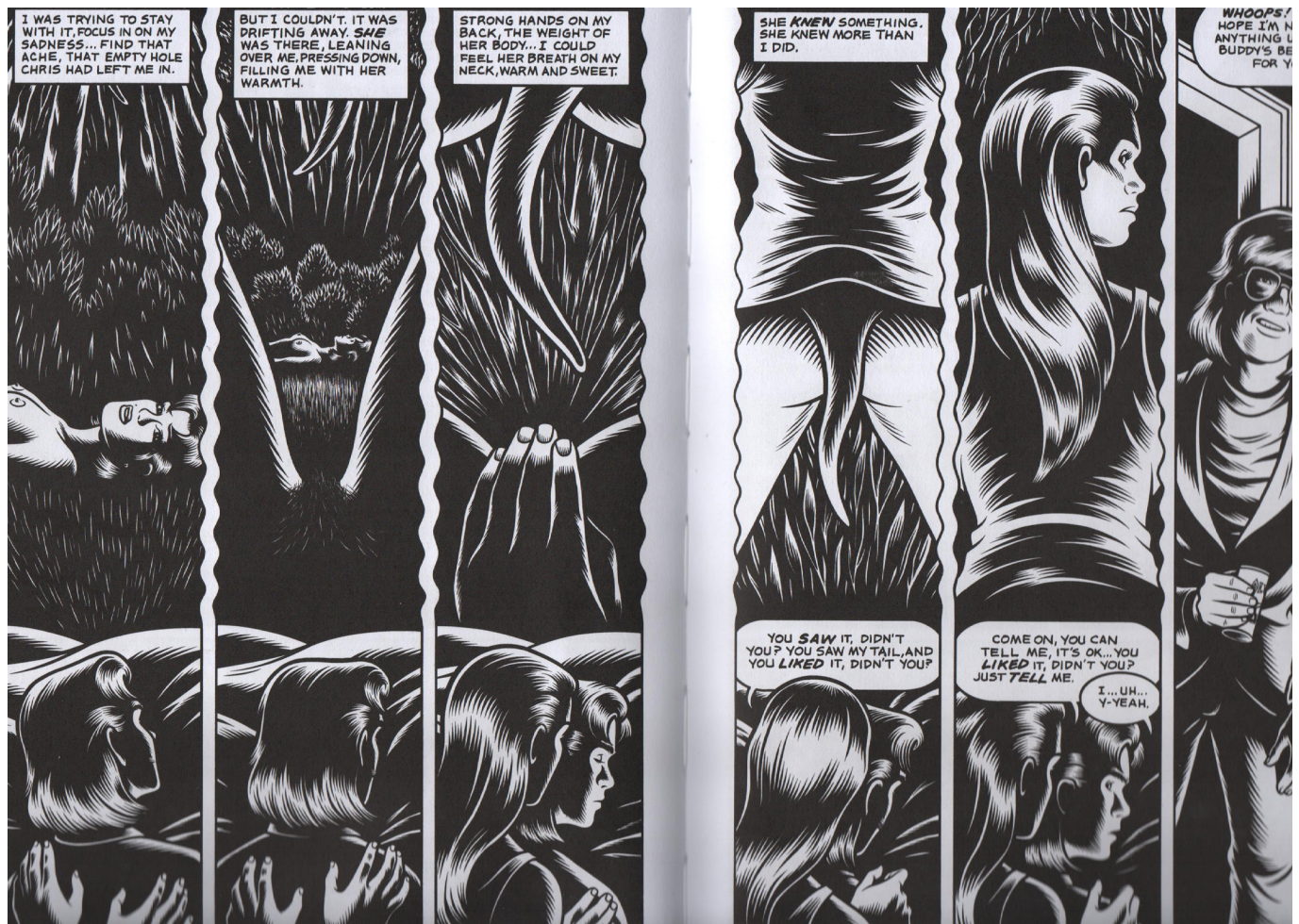


Figura 5. Secuencia que ilustra la relación sexual que Eliza está manteniendo con Keith. El rol que desenvuelve la cola de Eliza contribuye a desestabilizar el binomio a menudo asociado a las relaciones sexuales entre hombre y mujer, a saber, pasivo y activo respectivamente. Obtenido de Burns (2005).

o carencia a menudo atribuidos a ella, sino más bien considerándola una alteración productiva. Circulando por la carne de los personajes traza nuevos circuitos, modifica la relación de los órganos con sus funciones y en fin, juega a reterritorializar el cuerpo, eso es, agujereando la supuesta consistencia entre la carne y el discurso que la narra. Los estrechos significantes que normalizan los sujetos de *Black Hole*, inscribiéndolos en una clase, un género y un sexo, explotan. De aquí la importancia del traslado de espacios más normativos a menos que ya mencionamos, al que asistimos en la medida en que se desarrolla la trama. Asimismo, en segundo lugar, dada la extrañeza que inscriben las mutaciones en la norma corporal, estos cuerpos dejan de participar *stricto sensu* de aquello que consideramos humano y así contribuyen a romper con las duras fronteras especistas. A manera de *cyborg*, tal y como se podría considerar siguiendo los planteamientos de D. Haraway, escapamos de la norma humana (Haraway, 1995). Significativamente estos seres se inscriben en un ecosistema minado de otras formas vivas: hombres enfermos, animales y plantas se confunden en las ramificaciones y el descontrol propio de los organismos vivos, configurando así la estética degradada que comentaba anteriormente. Tal cosa se puede apreciar en la siguiente figura, donde el cigarrillo que se está fumando Chris empieza a ramificarse cual vegetal en crecimiento, dejando de ser estrictamente un objeto inanimado (Figura 6).

En última instancia, la enfermedad supone la

oportunidad para que exploten todos los dispositivos que tradicionalmente configuraban el cuerpo demostrándose así la arbitrariedad de la norma que lo organiza. Así lo consideran G. Deleuze y F. Guattari, los cuales, para contrarrestar el efecto de esta organización proponen en los dos volúmenes que configuran *Capitalismo y esquizofrenia*, una estrategia que funciona de manera similar a la que la enfermedad lleva a cabo, la del *cuerpo sin órganos*. Lo que proponen es un rechazo de la organización impuesta, notando en primer término la necesidad de re-configurar el mapa de lectura con el que se lee el cuerpo. Así, el cuerpo sin órganos es la creación de un nuevo estadio, incluso de una nueva condición orgánica que suprime los fantasmas anteriores, es decir, las significaciones que lo habían territorializado (Deleuze y Guattari, 1998, 2015). Como la enfermedad de *Black Hole*, esto supone la reescritura de las relaciones entre los órganos, sus funciones y sus atribuciones.

## CONCLUSIONES

Ya para concluir, querríamos volver a la hipótesis que planteábamos al inicio. En la misma línea que la estrategia de *el cuerpo sin órganos*, la enfermedad en *Black Hole* es la producción de un nuevo cuerpo que escapa a las coordenadas tradicionales de la narración: las formas unitarias, cerradas, individualizantes y autotéticas, así como los significados que tradicionalmente se han atribuido a ciertos miembros



Figura 6. Proceso de crecimiento que afecta al cigarrillo de Eliza. Por su caracterización, ese momento contribuye a desestabilizar las fronteras especistas entre objetos inanimados, vegetales, animales y seres humanos que caracteriza la novela gráfica. Obtenido de Burns (2005).

del cuerpo. El contacto con el otro, que aquí hemos leído en términos de transc corporalidad, y las mutaciones, que pueden entenderse en términos de desterritorialización, son elementos con los cuales se puede construir un nuevo mapa de lectura de las representaciones corporales aquí presentes. En este sentido, la utilidad de estos instrumentos podría ir más allá de los textos y el ámbito de la ficción, deveniendo herramientas útiles para pensar nuestros cuerpos y prácticas, así como la arbitrariedad sobre la que nos hemos construido y los múltiples efectos que ésta ha conllevado.

## REFERENCIAS

- Bataille, George. 2002. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- Burns, Charles. 2005. *Black Hole*. Nueva York: Pantheon Books.
- Deleuze, Guattari y Gilles, Felix. 1998. *El antedipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Guattari y Gilles, Felix. 2015. *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Haraway, Donna J. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid, Valencia: Cátedra, Universidad de Valencia.
- Reyes, Míriam. 2005. *Haz lo que te digo*. Madrid: Bartleby.
- Segarra, Marta. 2014. *Teoría de los cuerpos agujereados*. Tenerife: Melusina.